

La productividad cae un 1,6% y lastra las perspectivas

P. Cerezal, Madrid

Si el consumo y la creación de empleo son los grandes motores de la economía en la actualidad, la inversión, las exportaciones y la productividad deberían ser los grandes motores para el avance en el futuro. Y la mala noticia es que todos ellos están en negativo. De hecho, la productividad por cada puesto de trabajo equivalente a tiempo completo cayó un 1,6% en el tercer trimestre con respecto al mismo periodo del año anterior. E incluso la productividad por hora efectivamente trabajada cae un 0,1% anual en lo

que supone el primer retroceso desde hace dos años.

¿A qué se debe esta caída de la productividad? En el primer caso, en el de la productividad por puesto de trabajo, el descenso tiene mucho que ver con el acortamiento de las jornadas laborales, que está directamente relacionada con la destrucción de empleo entre los trabajadores autónomos (que son los que tienen unas jornadas más largas), el creciente peso del empleo a tiempo parcial y la reducción del número de horas trabajadas a la semana, una fórmula que muchas empresas están

utilizando como aliciente para muchos empleados, de forma que pueden sortear en la medida de los posible ciertas subidas de sueldos.

Sin embargo, el segundo retroceso, el de la productividad por hora efectivamente trabajada, es más preocupante, ya que supone que hay un segundo factor en juego. Este descenso se puede deber a la

Desde 2019, la productividad cae un 5,6% mientras que los sueldos suben un 11,3%

falta de formación e inversión y a que la incorporación de nuevos trabajadores al empleo, menos cualificados o con menos experiencia que la media, hace que la productividad media caiga. Y eso supone una mala noticia para la economía en el futuro ya que, si con 2,8 millones de parados a las empresas les cuesta encontrar talento que rinda al mismo nivel que sus actual plantilla, es probable que muchos desempleados sean muy complicados de recolocar.

Además, la disminución de la productividad también complica la recuperación del

poder adquisitivo, ya que es complicado que las alzas salariales se prolonguen en el tiempo, con incrementos por encima de la inflación, cuando el rendimiento que ofrece cada trabajador es negativo. De hecho, uno de los motivos que han lastrado los márgenes de beneficios de las empresas es que desde la llegada de la pandemia la productividad por cada puesto de trabajo equivalente a jornada completa ha caído un 5,6% mientras que su remuneración se ha incrementado un 11,3%.

Además, otro elemento que lastra la competitividad de las

empresas españolas es el incremento de los costes laborales no salariales, como es el caso de las cotizaciones sociales que se incrementaron en la última reforma de las pensiones. Este es uno de los factores que explican que, aunque la remuneración por asalariado solo sube un 4,2%, el coste laboral unitario se incrementa a un ritmo del 5,9%. De esta forma, las mayores contribuciones a la Seguridad Social se comen una parte una cantidad que podría dirigirse a alimentar mayores subidas salariales o a ampliar los márgenes de beneficios.